

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A FLORENTINO AMEGHINO

ERIGIDO EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA ¹

ACTO REALIZADO EL DÍA 30 DE NOVIEMBRE DE 1936

Con asistencia del Excmo. señor Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, doctor don Manuel A. Fresco, y sus ministros de Gobierno y Hacienda, doctores Roberto J. Noble y César Ameghino; intendente municipal de La Plata, señor Luis María Berro, autoridades nacionales y provinciales y las municipales de Mar del Plata y Miramar, tuvo lugar el 30 de noviembre de 1936, en acto de proporciones destacadas, la inauguración del monumento a Florentino Ameghino, homenaje que la ciudad balnearia tributaba al gran naturalista argentino.

En nombre de la Comisión oficial usó de la palabra el director del Instituto del Museo, doctor don Joaquín Frenguelli, quien lo hizo en los siguientes términos:

Excmo. señor Gobernador de la Provincia,
Señores Ministros,
Señor Intendente de Mar del Plata,
Señoras, señores:

El rito que con fervor estamos cumpliendo es acto de justiciero homenaje al sabio que fué maestro, al naturalista eminente que fué raro ejemplo de laboriosidad, de sacrificio, de consagración a los ideales más altos y más puros de la vida: los ideales del saber puesto enteramente al servicio de la humanidad y de la patria.

El monumento, que con este rito se inaugura, es exponente certero de la nobleza de un pueblo que quiere marchar al porvenir guiado por el ejemplo de sus mejores y por el culto de la belleza y la verdad.

¹ Palabras del Director del Instituto del Museo, pronunciadas en nombre de la Comisión oficial.

Puesto que se me otorgó el alto privilegio de ser intérprete de los sentimientos que nos reunen, séame permitido expresar una palabra sentida de gratitud al Excmo. señor Gobernador de la Provincia por haber querido honrar y prestigiar con su presencia esta ceremonia, y al primer ciudadano de esta hermosa ciudad por haber abierto al anhelo común su corazón, su intelecto y a mí la dignidad hospitalaria de esta tribuna.

Es realmente significativo el hecho de que el nuevo monumento, destinado a concretar en la roca eterna la efigie de Florentino Ameghino, a materializar un girón de su alma inmortal, surja en Mar del Plata, que no sólo es perla maravillosa para los goces frívolos de masas adventicias, sino centro permanente de pujante actividad humana y fuente perenne de riqueza y progreso; en esta ciudad que, en el ritmo acelerado de su sorprendente crecimiento urbano y en el duro trajín de las exigencias materiales, no olvida los afanes del espíritu y sabe rendir tributos a los representantes auténticos de nuestros más altos valores morales.

Este hermoso ejemplo ha de ser imitado.

En todos los sitios donde la sociedad argentina se reúne en pueblos y ciudades, debiera eternizarse en el mármol la memoria de Florentino Ameghino, porque es por todo el cielo de la República que vaga el hálito benéfico de este grande espíritu, junto con el de los próceres que supieron forjar nuestra nacionalidad, no sólo como unidad geográfica, sino y sobre todo como entidad ética, intelectual y espiritual.

Levantemos estatuas y símbolos, no sólo como testimonio de nuestra admiración y de nuestra gratitud a estas figuras excelsas que quisieron grande la patria, sino para que, con su efigie, su memoria permanezca viva entre el pueblo y robustezca nuestras mentes, aliente nuestros corazones y fortalezca nuestro carácter en las engañosas ilusiones de la hora presente, contra los amagos de eclipse moral que amenaza también el cielo puro de América.

Levantemos monumentos a estas figuras sublimes que, por encima de toda codicia y de todo egoísmo fueron factor soberano de elevación moral y de aquella cultura que, a su vez, es parte esencial de la realidad de la vida.

Nadie como Ameghino personifica estas virtudes y nadie más que Ameghino merece el honor de la apoteosis que nos congrega.

Ahí está su credencial y su blasón: en las veinte mil páginas de su obra densas de hechos, hipótesis, ideas y doctrinas. Obra inmensa que sólo pudo realizar quien supo someterse a todos los renunciamientos, a todos los sacrificios, a todas las angustias que exige una existencia completamente consagrada a la tumultuosa actividad para la vida del espíritu; labor ingente que sólo pudo sostener una fe suprema en el valor de la ciencia, una sed inagotable de saber, un infinito amor para las inefables sugerencias que fluyen de los fenómenos de la naturaleza.

Y Florentino Ameghino, sostenido por esta fe y por esta pasión, supo

sobrellevar tan dura fatiga por medio siglo, sin desmayar siquiera un instante, en el largo, penoso camino que emprendiera solo, desde Luján, al despertar de las energías de su mente privilegiada. Y sólo animado por una voluntad inflexible, pudo vencer el humilde maestro rural los obstáculos rudos del áspero sendero que debió llevarlo a la dignidad de la cátedra universitaria y al prestigio de la dirección del Museo nacional de Buenos Aires.

Señores :

En la vasta producción de Florentino Ameghino dos temas ocupan preferentemente el talento del sabio : la Patagonia y la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires.

Y, si bien es cierto que Patagonia le otorgara sus mejores títulos de gloria, no hay duda de que la costa atlántica, desde Mar del Plata a Miramar y Monte Hermoso, le brindó las más intensas emociones.

Y en estas playas Florentino Ameghino seguirá viviendo por la virtud que irradia su personalidad, y también por los desvelos de su hermano Carlos, de sus discípulos y de los continuadores de su obra, quienes, en los pedernales de Baliza Chica, Punta Hermengo y Chapadmalal, hallaron las pruebas concretas de la vetusta antigüedad del hombre americano, vislumbrada por el maestro.

Es por esto que el monumento no pudo tener lugar más propicio ; y nada más justo que los acantilados, en cada rincón consagrados por la huella gloriosa de su paso, presten los bloques inmortales de su pedestal ; y que las olas del Atlántico entonen su perpetuo cántico a Florentino Ameghino, en esta costa maravillosa, desde donde la pasión de la patria, confundida en un solo ideal con el amor al saber, el sabio vió una Argentina mucho más grande extenderse, por el océano inmenso, hasta los remotos lindes de África, tendida como un puente grandioso, por el cual los hijos de esta tierra, descendidos de lejanos precursores patagónicos, partieran un día para extender a toda la superficie del mundo el fuego, la luz y el impulso creador de la poderosa mentalidad humana.